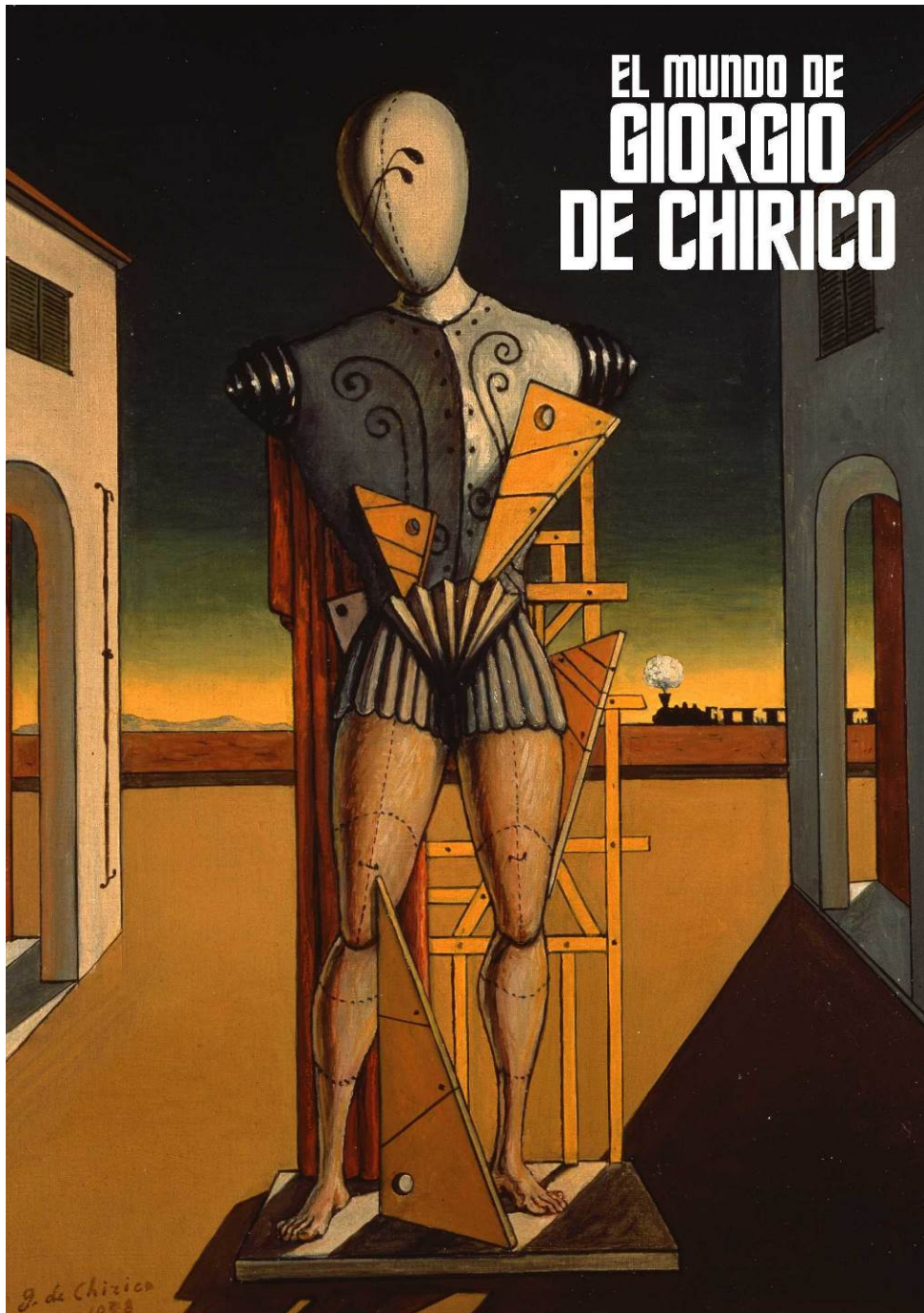




Obra Social "la Caixa"



Fondazione
Giorgio e Isa de Chirico



Dossier de prensa

CaixaForum Zaragoza

Del 15 de marzo al 10 de junio de 2018



CaixaForum Zaragoza reúne 60 obras del gran maestro italiano en una retrospectiva que subraya su contribución fundamental al arte del siglo XX

EL MUNDO DE GIORGIO DE CHIRICO

Sueño o realidad

La repercusión de Giorgio de Chirico (Volos, Grecia, 1888 - Roma, 1978) va mucho más allá del mundo del arte. Sus paisajes solitarios y sus naturalezas muertas metafísicas se han convertido en referentes visuales de nuestro tiempo. Con su preocupación por el subconsciente, fue uno de los precursores del surrealismo y, posteriormente, fue uno de los puntales del retorno al clasicismo de los años veinte del siglo XX. Tras su paso por Barcelona y Madrid, llega a CaixaForum Zaragoza *El mundo de Giorgio de Chirico. Sueño o realidad*, organizada por la Obra Social "la Caixa" en colaboración con la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico. La muestra descubrirá a una nueva generación el que posiblemente sea el artista italiano más destacado del siglo pasado, a partir de 60 obras entre óleos, dibujos, litografías y esculturas, datadas entre 1913 y 1976, que repasan todas sus fases creativas desde las plazas italianas y maniqués que le dieron el reconocimiento inicial a su retorno posterior al mundo clásico y su etapa neometafísica de madurez.

El mundo de Giorgio de Chirico. Sueño o realidad. Organización: Obra Social "la Caixa" en colaboración con la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico. **Comisariado:** Mariastella Margozi y Katherine Robinson. **Fechas:** Del 15 de marzo al 10 de junio de 2018. **Lugar:** CaixaForum Zaragoza (Av. de Anselmo Clavé, 4).

 @FundlaCaixa @CaixaForum #ChiricoCaixaForum



Zaragoza, 14 de marzo de 2018. La directora general de la Fundación Bancaria "la Caixa", Elisa Durán; el miembro del Consejo Científico y de la Junta Administrativa de la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico, Lorenzo Canova; el director de CaixaForum Zaragoza, Ricardo Alfós; y la comisaria Katherine Robinson, miembro del Consejo Directivo de la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico, han presentado esta mañana en CaixaForum Zaragoza la exposición monográfica *El mundo de Giorgio de Chirico. Sueño o realidad*.



Plaza de Italia con fuente, ca 1968. Fondazione Giorgio e Isa de Chirico, Roma

Dentro de su programación cultural, la Obra Social "la Caixa" presta especial atención al arte de los siglos XIX y XX con el objetivo de promover la divulgación en torno a una época clave para entender la sensibilidad contemporánea. Siguiendo esta línea de programación, la institución presenta en CaixaForum Zaragoza una amplia exposición retrospectiva de uno de los nombres esenciales de la historia del arte del siglo pasado: Giorgio de Chirico.

Organizada con la colaboración de la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico de Roma, la muestra descubre las fases creativas del artista, que con su invención de la pintura metafísica protagonizó una de las revoluciones más importantes del arte y el pensamiento del siglo XX.

Su enigmática visión de la realidad, con referencias al sueño y a la memoria con un regusto de tiempo eterno, influyó en diversos movimientos artísticos, desde el surrealismo, del cual su arte constituyó una de las primeras y más importantes fuentes de inspiración, hasta el realismo mágico, pasando por el *pop art* o el arte conceptual. La reflexión sobre el inconsciente y sobre las manifestaciones del sueño que ha ocupado una parte significativa del arte del siglo XX tiene sus raíces en el mundo visionario de Giorgio de Chirico.

Así, *El mundo de Giorgio de Chirico. Sueño o realidad* quiere dar a conocer al gran público la figura y las motivaciones artísticas de De Chirico, abriendo una ventana con vistas a su mundo metafísico e imaginario para descubrir y conocer a un gran maestro del arte visual, de la escritura y de la reflexión crítica y teórica, un innovador que ha cambiado el destino del arte moderno, con resonancias e inspiraciones significativas en el arte contemporáneo.



Dossier de prensa

Su obra se caracteriza por una incesante investigación a diferentes niveles: el técnico, el estético y el de la idea artística y su constante búsqueda de descubrimientos iconográficos y simbólicos. Para De Chirico, la técnica pictórica tenía que demostrar el conocimiento del oficio; el resultado estético — la suma de técnica y estilo— tiene que ser siempre un objetivo. No obstante, es la idea iconográfica y de composición lo que verdaderamente actúa como puente entre el arte clásico y el contemporáneo.

Mediante sus meditaciones sobre la realidad, profundizadas con lecturas de Nietzsche y de Schopenhauer, interpretó la ambigüedad y la inquietud del tiempo en el que le tocó vivir. En un segundo momento de madurez, orientó su búsqueda en torno a la técnica de la pintura hacia el descubrimiento de la «bella materia pictórica», estrategia técnica imprescindible y generadora del arte y la belleza.

La muestra presenta obras poco vistas: esculturas, dibujos y litografías

El mundo de Giorgio de Chirico. Sueño o realidad reúne un total de 60 obras, procedentes de la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico. La muestra reúne las pocas esculturas de De Chirico realizadas a partir de 1940 en terracota y durante los años 1968-1970 en bronce, con unas tiradas limitadas. Esas piezas, junto con una serie de acuarelas, dibujos y litografías que comprenden desde el período metafísico hasta las últimas creaciones gráficas de la neometafísica, amplían y completan esta retrospectiva del mundo de De Chirico, que revive también gracias a unos cuantos dibujos hechos en 1972.



El Contemplador, 1976. Fondazione Giorgio e
Isa de Chirico, Roma

La exposición —estructurada en seis ámbitos— se inicia con tres retratos y autorretratos que introducen un interrogante en torno a la identidad: el yo y los otros. A continuación, los interiores metafísicos, ligados a su estancia en Ferrara, cuando De Chirico hacía el servicio militar, y el descubrimiento de la arquitectura del Renacimiento, junto a la ciudad industrial con sus fábricas. El tercer apartado se centra en la plaza de Italia de Roma y en la presencia del maniquí que culmina el enigma metafísico. Las tres últimas secciones —Baños



misteriosos, Historia y naturaleza, Mundo clásico y gladiadores— describen un viaje a las raíces de la cultura europea: la búsqueda de la intimidad, el tiempo, la tensión entre realidad, ficción y teatro.

Acompañando la muestra, la Obra Social "la Caixa" ha preparado un completo programa de actividades para todos los públicos. Asimismo, se ha editado un catálogo, a cargo de la Obra Social "la Caixa" y Ediciones Invisibles, coordinado por Katherine Robinson y con textos de Mariastella Margozi, Katherine Robinson, María Dolores Jiménez-Blanco y Eugenio Carmona.

ÁMBITOS DE LA EXPOSICIÓN

Retratos y autorretratos

Para De Chirico el retrato es el género clásico por excelencia, al cual se dedicó a lo largo de toda su vida artística, desde el primer período metafísico hasta las últimas obras. Cada época de su creatividad quedó claramente reflejada en ellos. La psicología, al igual que la ironía, son características intrínsecas de sus retratos, que nunca son simples representaciones de un personaje en concreto, sino que acostumbran a captar las emociones más íntimas.

Los autorretratos, de los que De Chirico tiene múltiples ejemplos, evolucionan desde la tipología clásica del primer período, pasando por la intimista de los años veinte y treinta, hasta llegar a ser ambiguas y divertidas representaciones de él mismo en la década de 1940, una época en que el artista suele reproducirse vestido a la manera del siglo XVII, como un recuerdo de Rembrandt, Van Dyck y Frans Hals, lo cual le permite dejar constancia de su interés por el teatro y el disfraz. Y además, el género del retrato también llega a ser así el medio más apropiado para demostrar su habilidad para hacer preciosa la materia pictórica en telas, encajes y joyas.

Asimismo, puede considerarse que los retratos de ambiente son los cuadros que tienen por tema sus amadas ciudades de Roma y Venecia, sobre todo. No sólo representa sus vistas típicas, sino que en ellas aparecen también las emociones que esconden y suscitan. Para hacer esas obras De Chirico solía utilizar postales y fotografías.

Interiores metafísicos

El tema nació durante la guerra en Ferrara, donde De Chirico, vestido de soldado, permaneció desde mediados de 1915 hasta finales de 1918. Los interiores metafísicos son composiciones en las que una perspectiva acelerada implica los elementos arquitectónicos de una estancia, en cuyo centro hay un conjunto de instrumentos de dibujo y otros objetos incoherentes. Recursos como la abertura de una ventana o el cuadro dentro del cuadro presentan escenarios con paisajes arqueológicos y



Dossier de prensa

naturales, fábricas y plazas. De Chirico contrapone el plano de tablonces de madera sobre el que surgen estas visiones nuevas al puente de un paquebote de transporte marítimo, y especifica que el reclamo náutico «tiene aquí un significado profundo para quien quiera penetrar la complicada mente de este nuevo *pathos*» (1919).

Los objetos de la puesta en escena —cajas multicolores, galletas de Ferrara, yesos, cartabones y reglas de dibujo, cubos, telas y caballetes— forman nuevas constelaciones en visiones que simulan «habitaciones del pensamiento», uno de los temas más importantes del artista y también uno de los más enigmáticos.

La reflexión de De Chirico sobre la habitación y el binomio interior-exterior se desarrolló durante los años veinte con temas como los gladiadores que luchan entre pared y pared en espacios estrechos y los trofeos que solidifican objetos diversos en conglomerados victoriosos. También encontramos, probablemente en contradicción, el tema de los muebles en el valle, en que sillones, sillas y armarios se alzan en medio de la naturaleza abierta. En 1930 apareció por primera vez el tema del sol en las litografías que ilustran los *Calligrammes (Caligramas)* de Apollinaire, otro protagonista versátil de escena.

Durante el período neometafísico de los años sesenta y setenta, De Chirico recuperó ese repertorio tan amplio de combinaciones con plena libertad de invención: desde los muebles en el valle hasta los soles apagados, el artista realizó creaciones pictóricas cargadas de sugerencias con un énfasis renovado en el color.

Plaza de Italia y maniqués

La plaza de Italia es el tema principal y más conocido del arte metafísico, que nació en Florencia en 1910 como resultado de una revelación que Giorgio de Chirico plasmó en el cuadro *L'énigme d'un après-midi d'automne (El enigma de una tarde de otoño)*. Lo desarrolló en París entre 1911 y 1915 con imágenes que pierden la objetividad de la perspectiva renacentista, con lo que De Chirico quiso «expresar esa sensación tan fuerte y misteriosa que había descubierto en los libros de Nietzsche». Los pórticos de las ciudades italianas, las esculturas de las plazas, las torres al fondo y las chimeneas cristalizan un tiempo «eterno» e imperturbable que a menudo está indicado por un reloj o por un tren que atraviesa la línea del horizonte. La plaza de De Chirico, vacía y eterna, no acoge personas, sino apariencias humanas, como estatuas o figuras lejanas que se distinguen por largas sombras.

Simultáneamente nació el maniquí, un ser con una cabeza ovoide y lisa, y un cuerpo hecho de elementos geométricos y cartabones de dibujo, que se sostiene gracias a una estructura de tablonces. Sin cara y físicamente todo él sintetizado, y por lo tanto carente de cualquier rasgo que lo personalice, el maniquí brilla con una expresión luminosa y el *pathos* del ser. Esta figura ocupa un lugar central en el universo imaginario, filosófico y figurativo del artista, desde los personajes míticos de Héctor y Andrómaca, pasando por el trovador y las musas inquietantes, hasta el desarrollo de la



Dosier de prensa

figura del arqueólogo en los años veinte, un «maniquí sentado» con pórticos, templos antiguos y elementos naturales encastrados en el vientre.

Presentes a través de la larga parábola artística de De Chirico, tanto la plaza de Italia como el maniquí experimentaron una serie de cambios conceptuales y plásticos. Al final del período neometafísico (1968-1976) fueron reinterpretados con colores encendidos y atmósferas más serenas en comparación con los de la primera metafísica, donde aparecen impregnados de una extraña sensación de inquietud. La plaza de Italia, que al principio estaba vacía, se anima con formas y objetos multicolores y la simpática figura de un hombre vestido de burgués. Parece que a lo largo del tiempo la abstracción inaccesible del maniquí y el *pathos* de vida vivida, que se muestra a través del arqueólogo, se han atenuado. El maniquí se ha humanizado con un cuerpo de carne y huesos y manos y brazos «de verdad» que le permiten moverse.

Baños misteriosos

El enigmático tema de los baños misteriosos nació en 1934 con dos litografías (y otros tantos dibujos) que De Chirico realizó para acompañar los diez textos de *Mythologie (Mitología)*, de Jean Cocteau. Rápidamente llevó el tema a la pintura y después lo recuperó durante el período neometafísico (1968-1976). Este tema tan misterioso se basa en la representación del agua como una trama espesa de líneas colocadas en forma de zigzag, como en el diseño de algunos suelos de parquet. En escenas ambientadas en un paisaje abierto, hombres desnudos se sumergen en bañeras de esa «agua-parquet», mientras que hombres vestidos a la moda de los años treinta permanecen de pie o sentados alrededor de las piscinas, cerca de casetas de playa. Los desnudos clásicos y los centauros aumentan la fascinación mítica del tema, mientras que las banderolas de colores, las pelotas de playa y los cisnes gigantes aligeran la atmósfera del tiempo suspendido.

En 1973, cuando ya tenía 80 años, De Chirico realizó la *Fontana dei bagni misteriosi (Fuente de los baños misteriosos)* en el parque Sempione de Milán, la única escultura monumental del artista, para el espectáculo *Contatto Arte/Città* de la XV Triennial de la ciudad. De Chirico explicó entonces el origen del tema: «La idea de los baños misteriosos se me ocurrió una vez que estaba en una casa en la que habían encerado mucho el suelo. Vi a un señor que caminaba delante de mí, cuyas piernas se reflejaban en el suelo. Tuve la impresión de que podría sumergirse en él, como si fuese una piscina, y que allí podría moverse e incluso nadar. Y entonces me imaginé piscinas extrañas con hombres inmersos en aquella especie de agua-parquet, hombres callados, que se movían y a veces se detenían para hablar con otros hombres que permanecían de pie fuera de la piscina-suelo».

Historia y naturaleza

En los años cuarenta De Chirico se dedicó a recuperar los valores de un pasado artístico glorioso y a redescubrir la tradición pictórica de los grandes artistas del



Dossier de prensa

Renacimiento y el Barroco. Se concentró sobre todo en Rubens y su «bella pintura», hecha de materia luminosa y viva. Son muchas las obras en las que el artista copia temas de los grandes maestros para poner a prueba su capacidad de imitación. En ese período las referencias museísticas, que ya estaban presentes en su producción de los años veinte, llegan a ser angustiantes, y la repetición académica deviene el único camino para profundizar en la profesión. Esa recuperación continuó a lo largo de los años cincuenta con el tema que se inspira en los poemas caballerescos de *Orlando furioso*, de Ariosto, y *Gerusalemme liberata (Jerusalén liberada)*, de Tasso, que ocupa una parte primordial de la búsqueda de De Chirico en lo que se refiere a la actividad teatral y las composiciones pictóricas que evocan la historia como un pasado en el cual la naturaleza es una presencia constante e irrenunciable.

Las naturalezas muertas de De Chirico, recuerdos de la opulencia barroca del género, aparecen en el marco de paisajes naturalistas pero irreales, a menudo acompañadas de un elemento antiguo (una estatua, una coraza) que subraya la sensación de desubicación, y enmarcadas por telas que les confieren un aire de aparición. A De Chirico le gustaba llamarlas «vidas silentes». Del mismo modo, sus paisajes, en los que los caballeros errantes y los castillos en la lejanía sirven de testimonio del recuerdo de una historia pasada, se avienen con la obviedad fantástica del fragmento narrativo, la historia infinita de los destinos misteriosos de una noble humanidad.

El mundo clásico y los gladiadores

«¡Gladiadores! Esa palabra contiene un enigma...», tal como escribió en *Hebdomeros (Hebdómero)* en el año 1929. El tema de los gladiadores y los luchadores aparece por primera vez y con una absoluta originalidad en 1927. Al año siguiente el marchante Léonce Rosenberg encargó a De Chirico la decoración completa de la gran sala de su piso parisino, un pedido que permitió al artista desarrollar y enriquecer la temática de los gladiadores, que llegó a ser uno de los grandes éxitos de su actividad pictórica. De Chirico trabajó ese tema durante unos años y después volvió a él en su último período metafísico.

Los gladiadores, héroes destinados a morir, se transforman en actores; la arena se convierte en una escenografía teatral; la muerte inevitable no es más que una representación. La ambigüedad entre realidad y ficción que se muestra en estas obras y cuyo objetivo es ofrecernos una sensación de desorientación es solo otro juego intelectual que nos propone el artista, con las mismas características de cuando «pone en escena» el mundo clásico, con sus ruinas y sus personajes mitológicos inmersos en atmósferas sugestivas surgidas de la memoria y la nostalgia de la antigüedad mediterránea que tanto le apasionaba. Es en esas composiciones donde toma cuerpo el antiguo mito de los caballos: «Todavía pienso en el enigma del caballo en su esencia de dios marino...» (1915). De Bucéfalo a los caballos de Aquiles, de los Dioscuros y del sol, el artista pasará más adelante a los caballos sin caballero, lanzados al galope en medio de paisajes que evocan la grandiosidad épica del mundo clásico.



La escultura

De Chirico comenzó a adentrarse en la escultura a principios de los cuarenta, cuando modeló en terracota algunos de sus temas clásicos preferidos, como la Ariadna dormida, los arqueólogos y los caballos antiguos, obras que expuso en Milán en 1941. En esa misma época escribió un ensayo, *Brevis pro plastica oratio* (1940), en el que hablaba de su curiosidad por ese género artístico que no tiene que prestar atención a la línea ni a los llenos y los vacíos, pero que puede hurgar en la materia dúctil para buscar la forma de su «juguete» y finalmente conseguir disfrutar de él. En ese primer período, para De Chirico la escultura tiene que ser «blanda y cálida, y debe poseer no sólo la morbidez de la pintura, sino también todos sus colores: una escultura bella siempre es pictórica» (1940).

Veinte años más tarde, el artista retomó con convicción esa actividad plástica transformando en bronce y otras aleaciones metálicas sus antiguos modelos, enriquecidos con otros temas que tomó de su etapa metafísica, como el trovador, los grandes arqueólogos, Héctor y Andrómaca, el minotauro arrepentido. De cada uno de ellos hizo tiradas limitadas que fueron muy bien recibidas por el mercado. Nacida como un reto con la tercera dimensión, la escultura de De Chirico confiere tangibilidad a los gestos inmóviles de los personajes de sus telas y los envuelve, gracias al peso de la materia en la cual están forjados y a la ausencia de color, de un aire enigmático aún más intenso.

Los dibujos y las litografías

«Nuestros maestros, en primer lugar, nos enseñaron a dibujar; el dibujo, arte divino, base de cada construcción plástica, esqueleto de cada obra buena, ley eterna que todo creador debe seguir» (1919). De Chirico aprendió el arte de dibujar antes de aprender a pintar y de muy joven ya lo consideró un elemento fundamental para su formación como pintor. El dibujo permite, tal como enseñan los grandes maestros del pasado y toda la tradición pictórica italiana, el desarrollo de la idea del proyecto y el control de todo el proceso creativo. El *furor graphicus* no lo abandonó nunca, de manera que De Chirico dibujó a lo largo de toda su actividad, ya fuese como un soporte de la pintura o por el dibujo en sí mismo, con lo cual creó un auténtico diario de las diferentes etapas de su evolución artística. La eficacia comunicativa de su grafismo hizo que en más de una ocasión le pidiesen colaborar ilustrando libros, tal como demuestran las series de dibujos para *Siepe a Nordovest (Cerco al noroeste)*, de Massimo Bontempelli (1922); *Calligrammes (Caligramas)*, de Guillaume Apollinaire (1930); o *Mythologie (Mitología)*, de Jean Cocteau (1934), para la cual hizo la serie de los baños misteriosos, y finalmente para *I promessi sposi (Los novios)*, de Alessandro Manzoni (1965).



Dossier de prensa

Sobre todo a partir de los años cuarenta, el artista trabajó en sus temas históricos y barrocos con una gran cantidad de dibujos que ilustran paisajes italianos, castillos misteriosos, caballos a galope y caballeros errantes. De algunos de esos temas hizo, a partir de los años sesenta, unas cuantas tiradas de litografías y serigrafías de amplia difusión.



BIOGRAFÍA

<p>1888 1905</p>	<p>Giuseppe Maria Alberto Giorgio de Chirico nace en Volos, Grecia, el 10 de julio de 1888, hijo de padres italianos. El padre, Evaristo, de origen siciliano, es un ingeniero que trabaja en la construcción del ferrocarril de Tesalia. La madre, Gemma Cervetto, es de familia genovesa. En el año 1896 la familia regresa a Volos, donde Giorgio recibe las primeras lecciones de dibujo. Tres años después, los De Chirico vuelven a instalarse en Atenas; Giorgio asiste a la Politécnica desde 1903 hasta 1906. En mayo de 1905, tras una larga enfermedad, muere su padre a la edad de 62 años.</p>
<p>1906 1909</p>	<p>En 1906 la madre y los dos hijos abandonan Grecia. Después de una breve estancia en Venecia y en Milán se trasladan a Múnich, donde Giorgio asiste a la Academia de Bellas Artes. Giorgio se interesa por la obra de Arnold Böcklin y Max Klinger, y lee con afán los escritos de Nietzsche, Schopenhauer y Weininger.</p>
<p>1910 1915</p>	<p>En marzo de 1910 la familia se traslada a Florencia. Pinta su primer cuadro metafísico: <i>L'énigme d'un après-midi d'automne</i> (<i>El enigma de una tarde de otoño</i>), inspirado en una visión que tuvo en la plaza de la Santa Croce. Lo precede el famoso autorretrato con el lapidario epígrafe nietzscheano «<i>Et quid amabo nisi quod aenigma est?</i>» (<i>¿Y qué amaré, sino lo que es enigma?</i>). En julio de 1911 llega a París, donde desarrolla el tema de la plaza de Italia. En 1913 expone en el Salon des Indépendants y llama la atención de Picasso y Apollinaire, que escribe sobre él: «el pintor más sorprendente de la joven generación». Frecuenta los encuentros de «Les Soirées de Paris» que se celebran en casa de Apollinaire. Conoce a Paul Guillaume, su primer marchante, y también a Ardegno Soffici, Constantin Brancusi, Max Jacob y André Derain. Pinta el famoso <i>Ritratto di Guillaume Apollinaire</i> (<i>Retrato de Guillaume Apollinaire</i>). Inicia el ciclo iconográfico de los maniqués.</p>
<p>1915 1918</p>	<p>En mayo de 1915 De Chirico regresa a Italia para presentarse ante las autoridades militares de Florencia y lo envían a Ferrara, donde trabaja de administrativo. Comienza a pintar los primeros interiores metafísicos. De ese mismo período son también <i>Il grande metafisico</i> (<i>El gran metafísico</i>), <i>Ettore e Andromaca</i> (<i>Héctor y Andrómaca</i>), <i>Trovatore</i> (<i>Trovador</i>) y <i>Le muse inquietanti</i> (<i>Las musas inquietantes</i>). Entra en contacto con el ambiente dadá de Tristan Tzara y la revista <i>Dada 2</i>. De todos modos, mantiene la relación con los círculos parisinos y envía sus obras a Paul Guillaume, quien el 13 de noviembre de 1918 organiza una inusual muestra en que presenta los cuadros del artista en la escena del teatro Vieux- Colombier.</p>
<p>1919 1924</p>	<p>Se traslada a Roma, donde en el mes de febrero tiene lugar su primera muestra en solitario, en la Casa d'Arte Bragaglia. Publica el escrito «Noi metafisici» en la revista <i>Cronache d'Attualità</i>. Redescubre el arte de los grandes artistas en los museos y comienza a realizar copias de los maestros italianos del Renacimiento. En Florencia estudia la técnica de la pintura al temple y el retablo. En 1921 comienza a cartearse con André Breton. Publica ensayos sobre Rafael, Böcklin, Klinger, Previati, Renoir, Gauguin y Morandi en diferentes revistas. En 1922 inaugura una muestra importante en solitario en la Galerie Paul Guillaume de París, en la que se exponen 55 obras. André Breton firma la presentación de la muestra. En 1924 conoce en Roma a la bailarina rusa Raisa Gurevich, que se convertirá en su mujer. Colabora en el primer número de <i>La Révolution Surréaliste</i> con el escrito «Rêve» y queda inmortalizado en la famosa fotografía de grupo de Man Ray.</p>



Dosier de prensa

<p>1925 1929</p>	<p>En 1925 se instala en la capital francesa, donde comienza a estudiar la metafísica de la luz y el mito mediterráneo. Con ocasión de una muestra suya en solitario en la Galerie Léonce Rosenberg, los surrealistas critican con dureza sus obras recientes, por lo que a partir de ese momento la ruptura con los surrealistas es total y está predestinada a empeorar con el paso del tiempo. En 1929 Éditions du Carrefour le publica <i>Hebdomeros, le peintre et son génie chez l'écrivain (Hebdomeros, el pintor y su genio desde el escritor)</i>. Prepara los decorados y el vestuario para el ballet <i>Le Bal</i>, producido por los Ballets Rusos de Serge Diáguilev (Montecarlo, París y Londres).</p>
<p>1930 1935</p>	<p>Pinta vidas silentes, retratos y desnudos femeninos de un naturalismo luminoso. Gallimard publica <i>Calligrammes</i> de Apollinaire, con 66 litografías de De Chirico, en las que aparece por primera vez el tema del sol en el caballete. El 3 de febrero de 1930 se casa con Raisa, pese a que entonces su relación ya no iba muy bien. En el otoño de ese año conoce a Isabella Pakszwer, que se convertirá en su segunda mujer y con quien vivirá hasta la muerte. En 1931 la pareja se traslada a Florencia. En 1934 hace diez litografías sobre el tema de los baños misteriosos para <i>Mythologie</i> de Jean Cocteau.</p>
<p>1936 1937</p>	<p>En agosto de 1936 De Chirico se marcha a Nueva York. Exhibe en la Julien Levy Gallery sus obras más recientes, algunas de las cuales son compradas por el coleccionista Albert C. Barnes. Colabora con las revistas <i>Vogue</i> y <i>Harper's Bazaar</i>. Diseña un comedor para la Decorators Picture Gallery, iniciativa en la que también participan Picasso y Matisse. En junio de 1937 su hermano le comunica la muerte de su madre.</p>
<p>1938 1947</p>	<p>En enero de 1938 regresa a Italia y se instala en Milán, aunque no tarda mucho en trasladarse a París a causa de la repugnancia que le provocan los decretos de la «defensa de la raza». Participa en la III Cuatrienal de Arte Nacional de Roma. En Florencia, durante los años de la guerra, inicia la creación de algunas esculturas de terracota. En 1944 se establece definitivamente en Roma. Intensifica la investigación sobre los maestros antiguos e imita a Tiziano, Rubens, Delacroix, Watteau, Fragonard y Courbet. Inicia una lucha encarnizada contra la falsificación de sus obras, que ya había comenzado a mitad de los años veinte. El 18 de mayo de 1946 se casa con Isabella Pakszwer. Al mes siguiente la Galerie Allard de París organiza, con la aprobación de Breton, una muestra en solitario de De Chirico en la que se exhiben 20 obras metafísicas falsas del pintor surrealista Óscar Domínguez.</p>
<p>1948 1967</p>	<p>A finales de 1948 es nombrado miembro de la Royal Society of British Artists y en 1949 presenta una muestra en solitario en la sede de esta prestigiosa institución. En 1950, como resultado de la polémica que mantenía con la Bienal (que dos años antes había exhibido un «falso formidable» y había otorgado el premio a Giorgio Morandi), De Chirico organiza una Antibienal en la sede de la Società Canottieri Bucintoro de Venecia, en la que expone con pintores «antimodernos». A finales de los años sesenta realiza algunas series de esculturas en bronce.</p>
<p>1968 1978</p>	<p>A los ochenta años, De Chirico inicia un nuevo período de investigación conocido como <i>neometafísica</i>, en que reelabora algunos de sus temas de las tres primeras décadas del siglo XX, como el maniquí, el trovador, los arqueólogos, los gladiadores, los baños misteriosos y el sol sobre el caballete. En 1970 se organiza una gran antología del artista en el Palacio Real de Milán. El 20 de noviembre de 1978 Giorgio de Chirico muere en Roma a la edad de 90 años. Desde 1992, sus restos descansan en la iglesia de San Francesco a Ripa, en el barrio del Trastevere.</p>



ACTIVIDADES EN TORNO A LA EXPOSICIÓN

CONFERENCIA A CARGO DE LAS COMISARIAS

JUEVES 15 DE MARZO | 19 h

A cargo de **Katherine Robinson**, de la Fondazione Giorgio e Isa de Chirico

Precio por persona: 4 €. Aforo limitado

CICLO DE CONFERENCIAS

Gozar del arte: Atardeceres, maniqués y playas: las estelas de Giorgio de Chirico

A cargo de Sagrario Aznar, catedrática de Historia del Arte de la UNED.

Precio por conferencia: 4 €. Aforo limitado

JUEVES 5 DE ABRIL | 19 h

Plaza de Italia con fuente

Las ciudades crepusculares: de la pintura metafísica a las ciudades de los surrealistas

JUEVES 12 DE ABRIL | 19 h

El contemplador

Juegos de maniqués: otra visión de la ciudad nocturna

JUEVES 19 DE ABRIL | 19 h

Baños misteriosos

La nostalgia de la playa y otras fórmulas de modernidad

VISITAS COMENTADAS

JUEVES Y SÁBADOS | 18 h

DOMINGOS | 12 h

Precio por persona: 3 €

VISITAS CONCERTADAS PARA GRUPOS

Horario a convenir. Reservas: 976 768 201. Precio por grupo: 60 €. Idiomas: castellano, inglés y francés

VISITAS CON CAFÉ TERTULIA

Para grupos: Día y hora a convenir. Precio por grupo: 60 €. Reservas: 976 768 201.

Idiomas: castellano, inglés y francés

Individualmente: MARTES | 16.30 h. Precio por persona: 4 €

ACTIVIDADES FAMILIARES



VISITAS EN FAMILIA

DOMINGOS | 11 h

Precio por persona: 2 €

ESPACIO EDUCATIVO +5

ENIGMAS Y DESCONCIERTOS

En este espacio realizarás tu propia composición evocando la pintura metafísica con escenarios, objetos y relaciones inesperadas

Recomendado para familias con niños a partir de 5 años. Acceso libre con la entrada a la exposición

ACTIVIDADES EDUCATIVAS

VISITAS DINAMIZADAS

Un recorrido por la exposición que propone una aproximación a los contenidos a través de la observación de obras, el diálogo con los participantes y una serie de actividades prácticas

Niveles: ed. Primaria (a partir de 3.º) y ESO

Duración: 1h 30 min. Precio: 25 €/grupo (máximo, 30 alumnos). Reservas: 976 768 201.

VISITAS COMENTADAS

Niveles: ESO, bachillerato y CF

Duración: 1 h. Precio: 25 €/grupo (máximo, 30 alumnos). Reservas: 976 768 201



EL MUNDO DE GIORGIO DE CHIRICO

DEL 15 DE MARZO AL 10 DE JUNIO DE 2018

DIRECCIÓN

Av. de Anselmo Clavé, 4
50004 Zaragoza
Tel. 976 76 82 00
caixaforumzgz@fundacionlacaixa.org

HORARIO

De lunes a domingo y festivos, de 10 a
20 h

Servicio de Información de la Obra Social "la Caixa"

Tel. 902 223 040
De lunes a domingo, de 9 a 20 h

Precios

Entrada gratuita para clientes de
"la Caixa"
Entrada para no clientes de "la Caixa":
4 € (incluye el acceso a todas las
exposiciones)
Entrada gratuita para menores de
16 años

Venta de entradas

CaixaForum.com/agenda
Entradas también disponibles en
CaixaForum en horario de atención al
público

Área de Comunicación de la Obra Social "la Caixa"

Josué García: 934 046 151 / 638 146 330 / jgarcial@fundacionlacaixa.org

Elena Martín Egea: 876 24 39 58 / elena.m.martin@caixabank.com

Sala de Prensa Multimedia: <http://prensa.lacaixa.es/obrasocial>

 @FundlaCaixa @CaixaForum #ChiricoCaixaForum